

Joaquim M. Puigvert y Narcís Figueras
(coords.), *Balnearios, veraneo, literatura.*
Agua y salud en la España contemporánea.
Madrid: Marcial Pons, 2018, 382 p.

En los últimos diez años, los estudios en España sobre el turismo de salud, en general, y el sector del termalismo, en particular, han experimentado un renovado interés por parte de las múltiples disciplinas con las que están conectados ambos problemas: las aguas minero-medicinales y los peloides, por la hidrología médica; la propiedad y gestión del agua y de las instalaciones, por el derecho y la economía, así como el patrimonio histórico-artístico generado por el termalismo, el cual se puede estudiar desde las ciencias humanas y sociales. Otros muchos ámbitos en torno al termalismo y el turismo de salud ofrecen nuevas rutas para profundizar en cuestiones como su sostenibilidad, la gestión pública o privada, la influencia del paisaje o de los medios de transporte e infraestructuras en su desarrollo, etcétera. Asimismo, el turismo de

salud ha tenido una incidencia enorme sobre el territorio en múltiples facetas, como en el desarrollo del urbanismo y la expansión de sus rasgos culturales y artísticos hacia entornos rurales. El estudio y la publicación de numerosas monografías acerca de estos destinos turísticos permiten calibrar las múltiples diferencias y especificidades, no sólo de las aguas, sino también de sus tipos de explotación.

El volumen *Balnearios, veraneo, literatura* aparece en este resurgimiento historiográfico, en el que algunas zonas españolas están más representadas que otras. Los balnearios gallegos, catalanes y vascos han recibido una mayor atención, debido, entre otros factores, al valor que la administración pública le ha dado a este sector o a la importancia de sus instalaciones. Esto se refleja directamente en el libro coordinado por Joaquim M. Puigvert y Narcís Figueras, el cual, además, se originó en un curso de verano organizado por la Red Internacional de Universidades Lectoras (RIUL) y la cátedra Martí Casals de Medicina i Salut en l'Àmbit Rural, de la Universitat de Girona. Los intereses temáticos de estos organismos marcan el contenido del libro, pues se centra en

el veraneo en los balnearios catalanes, así como en la influencia mutua entre la creación literaria y la construcción de destinos turísticos.

La obra focaliza su atención en el veraneo en Cataluña, en concreto, en la Costa Brava y en las comarcas de la Selva, Osona y el Vallés, es decir, donde se concentraron los balnearios más relevantes del siglo XIX. Se echa en falta algún trabajo que trate otras áreas destacadas del turismo de salud, no sólo de España, sino también de Cataluña, de la que aún quedan grandes vacíos por explorar (Lleida-Tarragona, por ejemplo), aunque la densidad y la relevancia de sus instalaciones nunca llegaron a alcanzar a las de las comarcas antes mencionadas.

Nuevos estudios aportarán una visión más real y compleja de la evolución del turismo de salud, pues éste también se desarrolló en territorios donde no hubo una expansión urbanística ni cambios socioculturales tan intensos como los que se señalan en el libro reseñado. Esto último pudo responder a que las inversiones no fueron tan cuantiosas, a la dificultad de las comunicaciones y la lejanía respecto a las zonas más habitadas o a la ausencia

de escritores y artistas que pudieran influir en las tareas de propaganda y publicidad.

En *Balnearios, veraneo, literatura* abundan los enfoques múltiples y transversales de carácter histórico, sociocultural, económico, antropológico, urbanístico-artístico, ideológico y literario, así como un ensamblaje coral de todas estas disciplinas que permiten comprender el turismo de salud en toda su extensión. La complejidad y la rica variedad de casos que genera este turismo explican la escasez de estudios de carácter sintético y comparativo, no sólo en la obra reseñada, sino en casi toda la historiografía española referente al tema. A ello contribuye también la falta de monografías locales, las cuales, si bien han aumentado en los últimos años, presentan enfoques diversos que hacen difícil la comparación entre ellas. Con todo, la obra editada por Marcial Pons presenta indudables cualidades y algunos de sus textos serán un referente de ineludible consulta, no sólo para conocer mejor el turismo de salud en Cataluña y el veraneo en su sentido más amplio, sino para acometer estudios similares en otras zonas del país.

El libro consta de tres apartados: el primero incluye cuatro capítulos sobre diferentes aspectos económicos y sociales del turismo de salud; el segundo, tres capítulos que tocan cuestiones relacionadas con la gestión sanitaria y el pa-

trimonio arquitectónico, y, finalmente, el tercero incorpora cinco capítulos que se enfocan en la simbología del agua y las vinculaciones entre la literatura, el territorio y el paisaje.

El primer apartado inicia con el texto de Alex Nobajas (de Keele University), quien prosigue la línea emprendida por otros autores.¹ Nobajas no sólo analiza cuestiones relacionadas con el mercado del agua mineral en Cataluña, sino que además enmarca esta comunidad en el contexto europeo y mundial. El autor estudia la relevancia del mercado catalán del agua embotellada, tanto en cifras de negocio como de generación de puestos de trabajo, y su trayectoria, similar a la del resto del Estado: el *boom* de la comercialización se produjo entre los siglos XIX y XX, cuando se consiguieron envases adecuados, transportes eficientes, predisposición cultural, pero también se dio inseguridad higiénica en el agua de boca, que derivó en un incremento de los casos de cólera y tifus. No deja de hacerse evidente la carencia



1 Por ejemplo, Margarita Vilar y Elvira Lindoso, “La explotación empresarial de las aguas mineromedicinales. La industria del agua embotellada en España (1875-2013)”, *Agua y Territorio*, núm. 7 (2015), o los que encontramos en el dossier *Organización social del abastecimiento urbano de agua: los aguadores*, dentro del número 9 de la misma revista (2017).

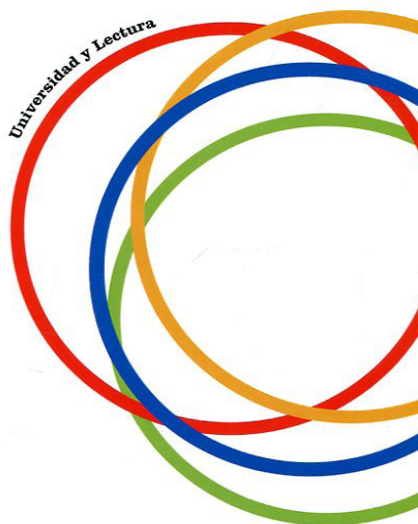
de estudios acerca del origen histórico del uso del agua mineral embotellada y de paradojas difíciles de explicar; trabajos monográficos que se ocupen de las realidades locales, pero no sólo de las ciudades consumidoras de este tipo de aguas, sino también de las propias localidades con manantiales y balnearios, las cuales, pese a disponer de agua de excelente calidad, padecieron fuertes epidemias de cólera en el último tercio del siglo XIX (como Jaraba, en la provincia de Zaragoza).

En el siguiente capítulo, Mercè Tatjer (de la Universitat de Barcelona) analiza los centros catalanes dedicados al turismo de salud, cuyas características los diferencian de los gallegos en algunas cuestiones relevantes, como su buena comunicación con las playas y áreas metropolitanas. La autora repasa minuciosamente la manera en la que se han ido incrementando los estudios acerca de áreas vinculadas al turismo de salud desde finales del siglo XIX.

Balnearios, veraneo, literatura

Agua y salud en la España contemporánea

Joaquim M. Puigvert
Narcís Figueras (coords.)



 Marcial Pons

Destaca el papel de la Sociedad Española de Hidrología Médica, así como los Congresos Hidrológicos, la Academia de Farmacia y, desde la década de 1990, el de médicos, farmacéuticos, historiadores, geógrafos, etcétera, a quienes se deben investigaciones relevantes en Galicia, Cataluña, Andalucía y el País Vasco, principalmente. No se olvidan otras monografías destacadas de instalaciones pertenecientes a varias

comunidades, incluyendo los estudios locales, avivados por los aportes testimoniales de blogs y redes sociales. En este panorama de revitalización temática, se echan en falta planteamientos interdisciplinares más transversales, que incluyan cuestiones económicas, culturales, sociales y medioambientales, en el sentido en el que Tatjer enumera los múltiples impactos del turismo de salud, no sólo en entornos rurales, sino también en los del litoral y los urbanos, en cuyos establecimientos se llevaban a cabo terapias complementarias a las recibidas en los balnearios. Sin duda, la desaparición de muchas de estas instalaciones urbanas dificulta su estudio e integración a la amplia bibliografía sobre instalaciones rurales, aunque en el libro reseñado no faltan referencias de gran interés sobre esta tipología de establecimientos.

El siguiente capítulo, del propio Joaquim M. Puigvert (de la Universitat de Girona), se vincula ampliamente con el texto de Tatjer, pues analiza las colonias de verano que hubo en la Cataluña interior, entre 1860 y 1936, muy relacionadas —en su mayor parte— a balnearios o a lugares de clima templado y bosque abundante. Como en el caso anterior, Puigvert trata los cambios que se producían en las sociedades rurales por la llegada de estas élites urbanas y de una cultura del ocio ajena a la ruralidad. No obstante, no se le escapa al autor

que toda generalización es imposible, debido a la ausencia de estudios sobre muchos de estos destinos. Con un enfoque social y urbanístico, del que no está alejado el ideológico-cultural, Puigvert deja varias cuestiones sobre la mesa para futuras investigaciones, pues es consciente de la diversidad de las colonias y de las relaciones que se podían establecer con la población local, en función de su tamaño, economía, aislamiento y de los procesos de privatización de sus bienes municipales o comunitarios. Múltiples cambios afectaron estos enclaves rurales, que poco a poco se urbanizaron, para insertarse en redes de intercambio comercial más amplias, y contribuir con sus paisajes, paradójicamente, al inicio de una conciencia conservacionista entre los veraneantes.

El cuarto y último capítulo del primer apartado, a cargo de Luis Alonso, Margarita Vilar y Elvira Lindoso (de la Universidade da Coruña), trata sobre el turismo de salud en Galicia, y resalta la relevancia de este sector turístico en España en cuanto a entrada de divisas, así como la gran apuesta de la comunidad gallega en este ámbito, debido a la escasa relevancia de su turismo de sol y playa frente a la del sector de aguas embotelladas, el ecoturismo y la industria cosmética. Los autores han estudiado el desarrollo turístico desde el ámbito empresarial, un terreno poco

tratado por la historiografía, hasta hace pocos años, por lo cual deben destacarse tanto las aportaciones de dichos autores, como las de Carlos Larrinaga. Esta área de investigación, hoy ya consolidada, amerita estudios similares en ámbitos complementarios, como la gestión comunal o municipal de las explotaciones turísticas dedicadas al ámbito de la salud.

Estos modelos de gestión, que han merecido poquísima atención hasta el momento, abren un campo de investigación nuevo en los estudios históricos, pues poco se sabe de las relaciones complejas y no exentas de conflictos que se generaron entre los municipios y los nuevos propietarios tras los procesos de privatización decimonónicos. Además, este capítulo hace evidente también la manera en la que los aspectos rituales y religiosos —en líneas generales— fueron perdiendo peso en este tipo de turismo a partir de la Ilustración, lo cual no sólo favoreció los aspectos sanitarios, sino también, más tarde, el componente lúdico-elitista. Muchas de estas instalaciones siguieron manteniendo una relación estrecha entre el agua, la fe y la religión, una muestra más de que en el turismo de salud las realidades son complejas, y de que no podemos generalizar en demasía, pues la diversidad en la tipología de las explotaciones es vasta, como muy bien destacan los autores.

Los temas de la gestión sanitaria y el patrimonio arquitectónico —que se tocan, como he dicho, en el segundo apartado de *Balnearios, veraneo, literatura*— tienen más relación de la que parece, pues los médicos directores de baños no sólo contaban con competencias médicas, sino que también orientaban las mejoras administrativas que los balnearios debían acometer. Jerónimo Bouzá (de la Societat Catalana de Geografia) prosigue la línea de autores como Juan Antonio Rodríguez para su estudio en torno a los balnearios de Caldes de Montbui y las relaciones de sus médicos directores con los empresarios, municipios, agüistas, bañeros, etcétera. Se trata de un análisis a caballo entre la historia local y la social, con un excelente manejo de información. Una de las cuestiones principales que quedan sin respuesta es la evaluación sosegada acerca del papel del médico de balneario. Frente a la crítica fácil que parte de la bibliografía reciente ha vertido sobre este cuerpo, considero que estos médicos fueron de los pocos funcionarios preocupados por hacer cumplir los reglamentos. Puestos siempre en entredicho por los propietarios, éstos han mostrado escasa capacidad e interés por investigar la cualidad de sus aguas termales y por mejorar los servicios que prestaban, tras la desaparición del cuerpo médico de balnearios, en 1932.

Los siguientes dos capítulos se vinculan directamente con el patrimonio arquitectónico, y continúan el trabajo abierto por Josep Sánchez Ferré e Ignasi de Solà-Morales. Por un lado, Raquel Lacuesta (de la Diputació de Barcelona y la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi) estudia la arquitectura balnearia catalana en su época de mayor esplendor: el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX. La autora se refiere a los grandes arquitectos como Buigas, August Font, Josep Oriol, Joan Baptista Serra y Josep Graner, así como a los cambios urbanísticos que esta arquitectura alentó, al dar respuesta a las necesidades de las nuevas élites socioeconómicas, en su afán por disfrutar de otros espacios de ocio, placer y socialización en los que las fachadas, las escaleras, los salones, las fuentes, los teatros, los parques y los jardines pasaron a ocupar un lugar relevante.

Las actividades analizadas no se reducen a los baños y los paseos: los juegos, las excursiones, los conciertos, los encuentros literarios y culturales también contribuyeron al buen estado físico y mental de los usuarios. Este hecho obligó a los arquitectos a modular las construcciones en zonas sanitarias, de convivencia y de intimidad. Así, los balnearios no sólo fueron lugares de actividad cultural, sino auténticos retiros para la creación literaria, en

los que la cultura clásica se encuentra con la religiosidad medieval en forma de hospederías y hospitales. Raquel Lacuesta plantea también cómo todos estos cambios (de gran relevancia en los entornos rurales) se nutren, en el medio siglo de su mayor esplendor, de estilos arquitectónicos diversos, como el neoclasicismo, el historicismo medievalista, el modernismo y el novecentismo, los cuales, en muchas ocasiones, se han conservado hasta la actualidad o han sufrido alteraciones que impiden captar el espíritu, la estética y la tipología originales de sus interiores. También en el pasado, el turismo de salud produjo cambios en el medio rural y forestal por la construcción de hoteles, *chalets* y ciudades-jardín, ocasionando impactos paisajísticos, ambientales y urbanísticos, sobre todo en los grandes proyectos termales, el tema central de la autora.

Por otro lado, Silvia Alemany (del Museu d'Història de Sant Feliu de Guíxols) y Laura Francés (de la Universitat de Girona) centran su atención en los baños terapéuticos de mar de la Costa Brava a principios del siglo XX: Sant Feliu de Guíxols y S'Agaró, que luego se transformarán en baños deportivos y, finalmente, hacia la década de 1920, en espacios lúdicos, configurándose como un claro antecedente del actual turismo de masas de sol y playa. Paralelo a este proceso que experimentan los baños —pasar de lo sanitario al ámbito del

ocio—, observamos también cómo dejan de ser menos elitistas, extendiendo su práctica a las clases medias burguesas que, gracias a los medios de transporte más cómodos como el ferrocarril, pueden acceder con facilidad a estos destinos de playa. Alemany y Francés estudian todo el proceso cronológico seguido por la Costa Brava, donde el turismo de masas no ha eclipsado aún al de élite, origen de su fama; por ello, las autoras centran su atención en lo que aún se conserva de aquel periodo de esplendor, incluyendo urbanizaciones de lujo, hoteles y restaurantes.

Como adelanté, el tercer apartado de *Balnearios, veraneo, literatura* incorpora cinco capítulos sobre el patrimonio inmaterial creado en torno al turismo de salud, así como acerca de la percepción de éste por la creación literaria y periodística, proceso que acabará por mitificar estos lugares. Respecto al primer tema, los textos de Aitana Martos (de la Universidad de Almería) y Eloy Martos (de la Universidad de Extremadura) incorporan los complejos imaginarios colectivos en torno al agua como una parte relevante del patrimonio cultural intangible de los pueblos, que debe integrarse de modo transversal en la educación, el ocio, la cultura, el deporte y el turismo, en beneficio del medio ambiente y de la conservación identitaria de las sociedades que los crean. Este tema ha sido

muy tratado en otras culturas, pero en España es desconocido, quizá por los procesos racionalistas iniciados con la Ilustración, por la consolidación en el medio urbano de los sistemas de abastecimiento y gestión del agua, así como por la privatización progresiva de los balnearios. Todo ello ha originado una pérdida de identidad de las comunidades humanas con el agua como bien patrimonial, empobreciéndose su vertiente más sagrada y animista.

Los textos de Mita Casacuberta (de la Universitat de Girona) y Narcís Figueras (de la Universitat Oberta de Catalunya) analizan la aparición de los balnearios como espacios de ficción y de creación literaria y periodística. Casacuberta ahonda en los balnearios como escenarios literarios representativos de toda una cultura europea burguesa y aristocrática, con sus vicios (el juego, la ociosidad, los convencionalismos sociales) y virtudes. Autores como Henrik Ibsen, Maupassant, Joan Puig, Strindberg, Schnitzler, Narcís Oller, Pardo Bazán, Galdós, Mansfield, Joan Maragall, Víctor Hugo, Mann, Eugenio D'Ors, Proust, Mirbeau, Zweig, Fontane, Austen, Hoffmann, Dostoievski, Proust o Hesse son analizados para describir esa especie de Arcadia en la cual se convierten los balnearios, pero en la que se representan también, de forma simultánea, los grandes peligros que la acechan junto a la propia Europa.

Narcís Figueras estudia el influjo del romanticismo, el modernismo y el novecentismo sobre la literatura y el periodismo literario en torno al Montseny y las Guillerías en el tránsito del siglo XIX al XX. Es una época en la que la prensa y la literatura —a las cuales se suman, en Cataluña, las poderosas asociaciones excursionistas— contribuyen tanto a la consolidación de los destinos turísticos de salud, como a la paralela transformación de la ruralidad, desde el ámbito urbanístico y cultural. Figueras sostiene que aún falta una aproximación de conjunto de cómo se ha ido forjando en la cultura catalana la percepción social de los paisajes y de los espacios de veraneo; no obstante, el autor aporta herramientas para incentivar los estudios locales en otras áreas catalanas en las que quizá la presencia de los

escritores no sea tan amplia y relevante, como en las zonas que estudia: Jacinto Verdaguer, Piferrer, Aribau, Eugenio D'Ors, Sagarra, Maragall, Rusiñol, Balaguer, etcétera, por su lejanía respecto a las ciudades de Barcelona y Girona, por contar con las peores comunicaciones, por tener una menor concentración de balnearios o por su clima. En mi opinión, otra razón de esto sería la menor capacidad de sus empresarios turísticos para “captar” a escritores de talla en sus instalaciones y crear redes publicitarias con los más importantes medios periodísticos de Barcelona. No obstante, aunque a menor escala, en otras zonas catalanas y del resto del Estado debió crearse una imagen positiva de este tipo de instalaciones para poder contrarrestar las asperezas que pudieron producirse entre los empresarios,

los municipios y los vecinos, aspecto que no analiza Figueras y que se nos antoja más relevante de lo que pudiera parecer. En todo caso, la obra literaria y periodística contribuyó a consolidar los destinos turísticos de calidad y prestigio, elaborando la percepción de su calidad paisajística y de sus cualidades para la regeneración espiritual.

En el último capítulo, la percepción del agua y de sus paisajes a través de la obra poética es analizada por Pep Solà (de la Universitat de Girona) y María Rosal Nadales (de la Universidad de Córdoba), quienes centran su atención en los poetas Joan Vinyoli y Pablo García Baena. Se trata de dos textos más literarios y con un enfoque menos transversal de todos los que componen *Balnearios, veraneo, literatura*, una obra que debe servir de referencia para futu-

ros investigadores del turismo de salud menos conocido, con el objetivo de profundizar en el tema y poder ofrecer una visión más compleja y certera de este sector tan relevante para la economía turística nacional.

JESÚS R. NAVARRO-GARCÍA

ORCID.ORG/0000-0003-3772-9826

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS

jraul.navarro@csic.es

D. R. © Jesús R. Navarro-García, Ciudad de México, julio-diciembre, 2020.